

# Durará este encierro

*Escritoras peruanas en cuarentena*



**Editoras**

Anahí Barrionuevo ♦ Ana María Vidal ♦ Victoria Guerrero

Durará este encierro

# *Durará este encierro*

ESCRITORAS PERUANA EN CUARENTENA

---

Anahí Barrionuevo / Ana María Vidal / Victoria Guerrero  
EDITORAS

---



# *Durará este encierro*

## ESCRITORAS PERUANA EN CUARENTENA

Alessandra Tenorio	Gabriela Freyre	Myra Jara
Alina Gadea	Giovanna Pollarolo	Nataly Villena Vega
Ana María Falconí	Grecia Cáceres	Patricia Castro Obando
Ana Varela	Irma del Águila	Rocío Uchofen
Andrea Cabel	Isabel Menéndez Ibárcena	Rommy Balabarca
Andrea Ortiz de Zevallos	Jacqueline Fowks	Rosalí León-Ciliotta
Andrea Paz	Julia Wong Kcomt	Rossana Díaz Costa
Becky Urbina	Karen Luy de Aliaga	Roxana Crisólogo
Cecilia Zero	Kathy Subirana	Sophie Canal
Christiane Félip Vidal	Katya Adai	Susanne Noltenius
Claudia Cisneros	Leydy Loayza	Tania Castro
Claudia Paz	Lisette Balabarca	Teresa Ruiz Rosas
Claudia Rosas Lauro	María José Caro	Teresina Muñoz-Nájar
Claudia Salazar Jiménez	María Luisa del Río	Tilsa Otta
Doris Bayly	Mariana de Althaus	Ulla Holmquist Pachas
Erika Stockholm	Mariela Dreyfus	Valeria Román Marroquín
Fietta Jarque	Mariemma Mannarelli	Violeta Barrientos
Fortunata Barrios	Mónica Ricketts	

*Durará este encierro. Escritoras peruanas en cuarentena*

©2021, de las autoras: Alessandra Tenorio, Alina Gadea, Ana María Falconí, Ana Varela, Andrea Cabel, Andrea Ortiz de Zevallos, Andrea Paz, Becky Urbina, Cecilia Zero, Christiane Félip Vidal, Claudia Cisneros, Claudia Paz, Claudia Rosas Lauro, Claudia Salazar Jiménez, Doris Bayly, Erika Stockholm, Fietta Jarque, Fortunata Barrios, Gabriela Freyre, Giovanna Pollarolo, Grecia Cáceres, Irma del Águila, Isabel Menéndez Ibárcena, Jacqueline Fowks, Julia Wong Kcomt, Karen Luy de Aliaga, Kathy Subirana, Katya Adai, Leydy Loayza, Lisette Balabarca, María José Caro, María Luisa del Río, Mariana de Althaus, Mariela Dreyfus, Mariemma Mannarelli, Mónica Ricketts, Myra Jara, Nataly Villena Vega, Patricia Castro Obando, Rocío Uchofen, Rommy Balabarca, Rosalí León-Ciliotta, Rossana Díaz Costa, Roxana Crisólogo, Sophie Canal, Susanne Noltenius, Tania Castro, Teresa Ruiz Rosas, Teresina Muñoz-Nájar, Tilsa Otta, Ulla Holmquist Pachas, Valeria Román Marroquín, Violeta Barrientos

©2021, de las editoras: Anahí Barrionuevo, Ana María Vidal, Victoria Guerrero

©2021, Contratapa Proyectos Culturales S.A.C., para su sello Cocodrilo Ediciones

Jr. Nicolás de Piérola 451, urb. Liguria, Surco, Lima, Perú

cocodriloediciones@contratapa.pe

[www.cocodriloediciones.com](http://www.cocodriloediciones.com)

Dirección editorial: Contratapa Proyectos Culturales

Diseño de portada: Mario Vargas Castro

Primera edición digital en Cocodrilo Ediciones: julio de 2021

ISBN: 978-612-48543-1-6

Proyecto ganador de Estímulos  
Económicos para la Cultura 2020



Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio físico o digital, sin el permiso previo del editor. Todos los derechos reservados.

## Prólogo a seis manos

*(tell me the truth)*

*dime*

*¿durará este asombro?*

*¿esta letra carnal*

*loco círculo de dolor atado al labio*

*esta diaria catástrofe*

*esta maloliente dorada callejuela sin comienzo ni fin*

*este mercado donde la muerte enjoya las esquinas*

*con plata corrompida y estériles estrellas?*

BLANCA VARELA,

«Nadie sabe mis cosas», *Valses y otras falsas confesiones*

Las poetas son a menudo profetas. «¿Durará este asombro [...], esta diaria catástrofe?», palabras escritas en un poema que hoy son el vocabulario de nuestras vidas. Un vocabulario como una pandemia que se actualiza en todos los idiomas, que se lee/oye en todas las noticias. No hay día, desde diciembre de 2019, en que las noticias expresen algo distinto a una catástrofe: número de personas contagiadas, enfermas, muertas. Las ciudades más pobladas del mundo cayeron/caen/caerán, se enfermaron/enferman/enfermarán. Los tiempos verbales ya no nos sirven. Las secuelas de la paralización y de la muerte se ensañan ante todo con las desposeídas: las niñas, las mujeres, las ancianas, las migrantes y racializadas. Ellas, que son quienes mejor conocen este vocabulario desde que nacen, no sabían —no podían saber— cómo enfrentar «este loco círculo de dolor». La palabra convertida en virus, como otra de tantas violencias, las diezmaba/diezma/diezmará.

«Durará este encierro, como aquel asombro», nos dijimos en marzo de 2020, sabiendo que las huellas de quince días no se borrarían concluido el plazo quincenal de la cuarentena, intuyendo que ese momento tendría un eco largo; sospechando que algo, que mucho, cambiaría, y que ese cambio habría de ser definitivo. «Durará este encierro», presumimos; *pandemia* no era una palabra cualquiera, y menos por las características de la amenaza: un virus con alto nivel de contagio, capaz de extenderse por todo el mundo en apenas dos

meses. Por eso era importante ponernos a escribir la urgencia, documentar la incertidumbre de lo que nos estaba sucediendo, captar esos primeros días de encierro, de catástrofe. Anotar y aprender ese nuevo vocabulario que asfixiaba al mundo. Asediar una verdad que fuera nuestra, y alcanzarla, para poder enfrentar lo que vendría. La escritura nos daba la oportunidad de mostrar una sensibilidad, el pulso de autoras peruanas desde diversos puntos del país y del planeta. Esa condición de migrantes perpetuas les daba también tal ventaja: la de ver el todo desde distintos frentes.

Ha pasado casi un año.

El encierro no ha sido un tiempo quieto para nosotras: hospitales, insuficientes y carentes, colapsados; la constatación final de unos años tan supuestamente prósperos como evidentemente inútiles; ser el país que más crecía en la región, pero el que menos invertía en salud y en educación. Como si esto fuera poco, sobrevinieron una vacancia presidencial, un gobierno ilegítimo y un estallido social que solo nos sumaron más dolor con los asesinatos de Inti Sotelo y Bryan Pintado, jóvenes que salieron a defender la democracia y a mostrar su rechazo frente a la irresponsabilidad de los políticos en medio de la peor crisis sanitaria de nuestra historia. Al lado del dolor, sin embargo, también sentimos esperanza. La esperanza de ver cómo miles, millones de muchachas y muchachos salían a las calles para ayudar a sus compañeras y compañeros a desactivar las bombas lacrimógenas que les lanzaban a mansalva. Si hasta entonces algunos la señalaban como una generación ensimismada, indiferente, toda duda quedó despejada; en las redes mostraron su indignación y se organizaron; en las calles lucharon y dieron pelea. Poco después respondieron los trabajadores agrarios en Ica y La Libertad, protestando contra un régimen laboral de explotación. Fueron asesinados allí jóvenes que reclamaban al menos la promesa de un futuro. Ante esta represión injustificable y frente a estas muertes, hasta el momento solo tenemos un silencio que lacera, una acumulación de días sin condena a los culpables. Porque pedir perdón no es hacer justicia.

El mundo, entretanto, también se rebelaba en los largos días de 2020: las protestas de los afroamericanos en los Estados Unidos por el asesinato de George Floyd a manos de la policía fueron numerosas e impactantes. Más cercanas, las protestas en Chile han tenido como consecuencia un referéndum

para una nueva Constitución y la legalización del aborto en Argentina se ha conseguido después de años de luchas y manifestaciones.

Empezamos a escribir este Prólogo el día en que el presidente Francisco Sagasti informó sobre una nueva cuarentena. De pronto nos sentimos como en marzo del año pasado, aunque las medidas fueran similares a las de junio. Esta vez, en cambio, no sentimos avanzar sino retroceder. Sensación de encierro en un bucle infinito; sensación de haber quedado atrapadas en la pantalla de una película distópica. Distópica pero verosímil. Porque los efectos de la pandemia son caros especialmente para las mujeres: empleos perdidos, salarios recortados, una vuelta a la vida doméstica donde el trabajo en casa y la vida laboral se mezclan. Eso sin contar las altas y lamentables cifras de la llamada «otra pandemia», aquella de la violencia feminicida, a puertas cerradas. Durante 2020, según ha informado la Defensoría del Pueblo, se denunció la desaparición de 5500 mujeres y niñas, y 138 feminicidios; y en 2021, apenas en enero, ocurrieron 14 feminicidios, según afirmó la ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. Las cifras continúan subiendo, las proyecciones empeoran.

El 9 de febrero de 2021 empezó la vacunación al personal médico de primera línea, que luego continuará con las poblaciones vulnerables. Apenas un día después estalló el escándalo de las vacunas VIP, con dosis entregadas a espaldas de la población a un expresidente, algunos ministros, directivos del sector salud y miembros del cuerpo diplomático, sus amigos y parientes. La palabra ética vuelve a nosotros casi como el último bastión posible de esperanza, mientras ciudadanas y ciudadanos hacen colas durante días en busca de oxígeno para sus familiares enfermos. Y, otra vez, el poema de Blanca Varela estalla con toda su verdad: «este mercado donde la muerte enoja las esquinas / con plata corrompida y estériles estrellas».

La mayor parte de textos que conforman este libro fueron publicados en la web entre fines de marzo e inicios de abril de 2020. Otros se han añadido ahora. Porque, hecha la convocatoria en medio de la urgencia y el desconcierto, especialmente para las mujeres, no fue/es/será fácil escribir. Las autoras revelan, en todos estos textos, intuiciones primeras, reflexiones sobre un pasado perdido, y sobre un presente y un futuro inciertos. Y no son pocas las profecías. Dispuestos para esta edición de acuerdo con el calendario, los textos

conforman una suerte de diario de la pandemia que es, a la vez, personal e íntimo, colectivo y universal. Allí van surgiendo —cada 24, cada 48 horas— inquietudes, amenazas, preocupaciones, formas nuevas de un dolor quizás ya conocido y que urge reinterpretar. Enmarcamos esos textos con noticias, decretos, comunicados que muestran el discurso público, ya no privado, de estos tiempos. Además de este Prólogo a seis manos, el libro incluye un Epílogo de Mariemma Mannarelli, que nos ilumina y nos invita/obliga a releer estos textos y este encierro, para entender por qué las heroínas y los héroes del Bicentenario no serán televisados ni se propalarán en las noticias, pero la vida y la palabra prevalecerán para honrar a nuestras muertas y nuestros muertos.

ANAHÍ BARRIONUEVO / ANA MARÍA VIDAL / VICTORIA GUERRERO  
Lima, miércoles 24 de febrero de 2021

## Presentación en web

*Muerte, virus, pandemia, contagio, distancia social* son palabras que han llegado a nuestras —hasta hace poco— intensas vidas contemporáneas y nos han instalado en este encierro. El estado de emergencia y una cuarentena rígida provocan asombro, abatimiento, confusión, claustrofobia. Provocan miedo. Nos obligan a reconocernos vulnerables. A la vez nos retornan a la vida doméstica: cuidar de los nuestros o dar la estocada final a una relación afectiva en crisis, revelada ahora sí insostenible en 45 metros cuadrados. Las redes, más intensas que nunca en estos días, nos trasladan a lo público. Las ciudades van siendo tomadas por los astros y por la naturaleza silvestre: los cielos, los ríos y los mares exhiben su belleza y los animales aparecen indiferentes a nosotras.

El encierro nos abruma, nos hace pasar del desconcierto al optimismo, y viceversa. Un minuto pensamos que, por fin, el mundo será más solidario; al siguiente, lo contrario: que, al cabo, cuando por fin abramos nuestras puertas, la distopía nos habrá alcanzado. El encierro nos trastoca, nos convierte en policías de otros, y condenamos, inconscientes, su imposibilidad de encierro. Nos adaptamos por fuerza al teletrabajo y a una educación sentimental a distancia, que hasta hace unos días veíamos con extrañeza entre los más jóvenes, pero que hoy parece imponerse.

En el afuera de este encierro, la pandemia. Desde que esto comenzó, el presidente aparece cada mediodía para informar sobre el virus y las medidas tomadas por su gabinete. En las noticias insisten en que solo se lo vencerá actuando de manera colectiva. Sabemos que también exige dejar de abrazar, de tocar, de besar a los nuestros. Las salidas, solo esporádicas, solo imprescindibles. Difícil en un país donde reclusión significa a menudo hambre y violencia.

Los textos, recogidos en cuatro días, han sumado un total de cuarenta y seis, a los cuales eventualmente se añadirán otros. Se irán subiendo a este portal

cada tres días, hasta completar cuatro entregas. De este modo podrán acompañar a las lectoras y lectores en estos días.

Las editoras queremos agradecer, ante todo, a las autoras, que respondieron de inmediato con generosidad y entusiasmo a nuestra propuesta, incluso cuando finalmente, por variadas circunstancias provocadas por este momento singular, no pudieron entregarnos sus textos en los plazos necesarios. Confiamos en que pronto o más adelante quedarán integrados al conjunto.

Finalmente, agradecemos también a Lima En Escena por acoger este proyecto sin reservas y cedernos el espacio virtual para alojarlo.

ANAHÍ BARRIONUEVO / ANA MARÍA VIDAL / VICTORIA GUERRERO  
Lima, sábado 28 de marzo de 2020

**Viernes 6 de marzo**

[Inicio / Llegada]

## **CORONAVIRUS EN PERÚ: JOVEN DE 25 AÑOS QUE REGRESÓ DE EUROPA ES EL PRIMER INFECTADO**

**Tras confirmar la presencia de la enfermedad, cuatro médicos supervisan al paciente en su vivienda ubicada en Lima. Mientras tanto, su familia también está recibiendo atención.**

El primer caso de coronavirus en Perú se confirmó el último viernes 6 de marzo. A través de un mensaje a la nación, el presidente de la República, Martín Vizcarra Cornejo, informó que se trata de un joven de 25 años que regresó de Europa tras visitar Francia, España y República Checa.

Según datos dados a *La República*, el joven se desempeñaría como aviador comercial [...]. Además se confirmó que lo atendieron cuatro médicos, 2 epidemiólogos y 2 infectólogos.

*[La República]*

**Domingo 15 de marzo**

**[Emergencia / Desconcierto]**

**Decreto Supremo que declara Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID-19**

**DECRETO SUPREMO N.º 044-2020-PCM**

**Artículo 1.- Declaración de Estado de Emergencia Nacional**

Declárese el Estado de Emergencia Nacional por el plazo de quince (15) días calendario, y dispóngase el aislamiento social obligatorio (cuarentena), por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID-19.

*[El Peruano]*

## **ESTADO DE EMERGENCIA POR CORONAVIRUS: EL CIERRE DE FRONTERAS COMENZARÁ A LAS 23:59 HORAS DE ESTE LUNES**

**El presidente Martín Vizcarra informó que restringirá el transporte de pasajeros por vía terrestre, marítima y aérea durante 15 días. La medida entrará en vigencia a partir de las 23:59 del lunes 16 de marzo.**

El presidente Martín Vizcarra anunció, en un mensaje a la Nación, que se cerrarán durante 15 días las fronteras del país y se restringirá el transporte de pasajeros por vía terrestre, marítima y aérea, como medida para frenar el avance del coronavirus (COVID-19).

«Durante el Estado de Emergencia se dispone el cierre total de las fronteras, en virtud de lo cual queda suspendido el transporte internacional de pasajeros por medio terrestre, aéreo, marítimo y fluvial. El transporte de carga y mercancía no se encuentra comprendido en ello», afirmó Vizcarra.

El mandatario remarcó que estas medidas, que incluye el aislamiento social obligatorio, son necesarias para evitar la propagación del coronavirus, ya que, hasta el momento, hay 71 casos confirmados.

«La adopción de estas medidas no significa que dejarán de aumentar los casos de afectados, pero tenemos que tomar la decisión para que en este periodo de 15 días comiencen a disminuir los casos. Si no tomamos esas medidas, el ascenso sería constante y permanente», señaló el mandatario.

*[El Comercio]*

**Lunes 16 de marzo**

[Encierro / Regreso]